

EDITORIAL

Centenario del Colegio de Cirujanos Dentistas de Costa Rica

Desde la aparición de la humanidad sobre la Tierra, un sinnúmero de microorganismos ha coexistido con el ser humano; algunos patógenos que nos enferman y otros amigables que nos favorecen, o simplemente no nos afectan. Es así como agentes muy fuertes propiciaron el desarrollo de las enfermedades que han afectado al hombre, las plagas que nos han acompañado a lo largo de la historia, pero a su vez esta condición ha encontrado una respuesta del mismo conglomerado humano; en la sociedad han resaltado líderes proactivos, innovadores y visionarios, que siempre han estado procurando la búsqueda de soluciones a las situaciones negativas que nos agobian, avivando la llama del conocimiento, al calor de la acción tenaz.

En Mesoamérica y específicamente en el territorio que hoy ocupamos en Costa Rica, ha sido documentada la gran actividad de tratamientos dentales, con restauraciones, incrustaciones de jade, desgastes estéticos o de definición de jerarquía con “mutilaciones dentales”, procedimientos tanto curativos como estéticos, que los chamanes-odontólogos prehispánicos efectuaban.

En la época de la Conquista y la Colonia de América, los tratamientos dentales, eran efectuados por barberos-cirujanos dentistas, que atendían a la población y le resolvían sus problemas de salud oral.

Sin embargo, estos esfuerzos suponemos que eran aislados, pues no hay evidencia de la existencia de una cohesión gremial, ni unión entre los odontólogos de la época.

La comunidad odontológica costarricense inicia su proceso de integración con la creación de la Facultad de Cirugía Dental en 1915, pues el nombre de Facultad no estaba asociado a una universidad, sino que hacía

referencia a la unión gremial. En 1941 cambia de nombre y a partir de este momento, se denomina Colegio de Cirujanos Dentistas de Costa Rica.

Debe considerarse que los odontólogos de la época, solucionaban las situaciones de salud oral de la población de una manera muy distinta de la forma en que se hace en la actualidad. No había acceso a los anestésicos inyectables como los manejamos hoy en día, y el uso de los antibióticos era inexistente. Al no haberse introducido el uso de las resinas compuestas ni la adhesión dental, las restauraciones se efectuaban con amalgama de plata, oro y cementos de silicato.

Las prótesis dentales eran vulcanizadas con caucho de color rojizo y dientes de porcelana, sin las posibilidades restaurativas protésicas de los polímeros acrílicos actuales; la porcelana, por su gran resistencia al desgaste, no se deterioraba, pero los rebordes de hueso sufrían extremas reabsorciones, y dañaban el soporte óseo en maxila y mandíbula, a causa de la alta dureza de la porcelana.

Las piezas de mano que se utilizaban eran únicamente las de baja velocidad, las cuales eran activadas por el movimiento de cuerdas y poleas, movidas con pedales por el pie del odontólogo, sin aire comprimido ni electricidad. La gran fricción de las brocas a baja velocidad y la nula refrigeración lograban necrosar las pulpas dentales.

Entonces las exodoncias eran casi siempre múltiples, muchas veces en ambas arcadas de forma simultánea y se llevaba al paciente al edentulismo total, lo más pronto posible. Son numerosas las anécdotas de muchachas que anhelaban para su cumpleaños número 15, la elaboración de dentaduras postizas totales, como un preciado regalo para seguir la moda.

Eran los recursos tecnológicos del momento muy limitados y sin embargo, los odontólogos de hace 100 años, efectuaban sus labores siempre en constante búsqueda del bienestar del paciente.

Conforme transcurrió el tiempo, el gremio se fortaleció y organizó en procura del bienestar de sus asociados. Una gran cantidad de ilustres colegas a lo largo de esta centuria, han consolidado el desarrollo de la profesión, en forma brillante, principalmente en beneficio de la sociedad costarricense, que ha visto la llegada de nuevas tecnologías, técnicas y materiales modernos, que han mejorado sustancialmente su calidad de vida.

La visión de prevención y promoción de la salud ha sido desarrollada, aceptada e implementada por el mismo gremio, consolidando la mejora de la calidad de vida y salud oral de la ciudadanía, sin dejar de lado, los avances técnicos y tecnológicos, que desde la óptica curativa, también benefician a la población. Ambos mundos, el curativo y el preventivo, pueden convivir, integrarse y hacer sinergia. Los fundadores del Colegio demostraron visión de futuro, enfrentándose a las grandes limitaciones de sus tiempos, pero con la convicción de consolidar el desarrollo gremial, en procura de fortalecerse y beneficiar a la sociedad costarricense. Mantuvieron una actitud de desarrollo y apertura, para aceptar las innovaciones y aplicarlas a su ejercicio profesional.

En el año 1915 no se podían visualizar los avances que hoy tenemos en el 2015. Ejemplo de estos avances son: las piezas de mano de alta velocidad, los sistemas rotatorios de preparación de conductos, el advenimiento de los implantes de titanio, los blanqueamientos dentales, las imágenes radiográficas digitales intraorales y extraorales tridimensionales, la adhesión dental con resinas compuestas, los enfoques preventivos y de promoción de la salud.

Nunca ha sido sencillo visualizar el futuro; sin embargo, las tendencias nos permiten prever que dentro de cien años, en el 2115 será otro mundo, ya que definitivamente estará carga-

do de retos, avances y maravillas. Por lo cual nos hacemos algunos cuestionamientos; tal vez con aplicaciones de la ingeniería genética a la Odontología, ¿será posible que el odontólogo del futuro, pueda hacer una incisión en un espacio edéntulo e insertar un germen dentario, que desarrolle una nueva pieza dental?

¿El endodoncista podrá revascularizar las cámaras pulpares en vez de extirparlas?

¿Podrá el odontólogo del futuro hacer análisis bioquímicos de saliva, e identificar el perfil genético y la predisposición a enfermedades del paciente, para atenderlas aún antes de que aparezcan?

¿Podrá ser utilizado en el futuro un armamento de insumos de nanotecnología, que permitan recorrer el organismo humano distribuyendo medicamentos, en áreas puntuales donde sean requeridos?

Así como los odontoblastos generan dentina reparativa, ¿podrán modificarse genéticamente los ameloblastos, para que continúen la función de creación de nuevo esmalte dental y promover la regeneración de lesiones dentales en el tejido adamantino?

¿Será posible que el odontólogo tome un rol más activo, incluso de liderazgo en la consolidación de los equipos de cesación del fumado, para bien del individuo y la salud pública?

¿Podrá el Colegio profesional, efectuar campañas educativas hacia la población, para concientizar a los pacientes de la gran importancia de acudir a la consulta dental y conseguirlo?

¿Podremos modificar la estructura del cromosoma del estreptococo mutans y otros agentes etiológicos patógenos formadores de caries, para darlas por erradicadas en el mundo?

¿Logrará el gremio insertarse de manera más profunda en los equipos de atención de la Caja Costarricense de Seguro Social, ubicando odontólogos en cada EBAIS, clínica u hospital, a lo largo y ancho de todo el país?

Las aplicaciones informáticas, las restauraciones con sistemas cad-cam, la imagenología digital 3D, las impresoras 3D, la nanotecnología, la robótica, los renovados conceptos preventivos y de promoción de la salud, tal vez serán la norma en el futuro.

Hace cien años el concepto de estética dental, promovía el uso de mucho oro amarillo en la boca, y actualmente la tendencia es de gran blanqueamiento dental, pero ¿cuál será el concepto de estética dental en el 2115?

Tenemos muchas preguntas y sin duda, el gremio en su conjunto irá encontrando las respuestas.

Los retos que el ambiente y la evolución de los microorganismos patógenos que afectan a la humanidad no se detendrán, y para afrontar esta y todas las luchas futuras que sin duda se presentarán, deberán surgir adalides visionarios que lideren al gremio en su desarrollo.

Siguiendo el ejemplo de los fundadores del Colegio, hoy corresponde a las nuevas generaciones de colegas, reavivar la llama del conocimiento, mantener la unión, visualizar el futuro, planificar y ejecutar acciones precisas e ineludibles, para lograr que la profesión odontológica pueda afrontar con éxito, los desafíos que en los próximos cien años le impongan el ambiente y las necesidades de la sociedad.

Deseamos que estas velas centenarias, mantengan su calor y brillo, alumbrando a la Odontología Costarricense por otro siglo y por más. ■■■

Rodrigo Villalobos Jiménez
Director editorial de ODONTOLOGÍA VITAL
Decano Facultad de Odontología
Universidad Latina de Costa Rica